

FEELING GOOD

Autor: Francisco Bahena
Corrección de estilo: Manya Loria

Se escucha la canción "Feeling Good" de Nina Simone

Martes.

Abro los ojos, apago la alarma, entro a la regadera y abro la llave "el agua está helada" pienso, abro la otra llave, el agua se templó, "voy tarde", salgo de la regadera, tomo del closet: calzones, calcetines, camisa, pantalones y zapatos. Bajo a la cocina y del frigo saco un litro de leche deslactosada light, "no hay tiempo para vaso" me digo, y bebo del cartón un gran sorbo, "se hace tarde" digo en voz alta y azoto la puerta. Salgo corriendo, doy vuelta en la esquina y llego a la estación del metrobús Amores, entro al vagón aperrado de gente con cara adormilada, "huele a rosas", pienso; una señora se maquilla con agilidad, "que talento", pensamiento sarcástico; veo mi reflejo en la puerta, "debería sonreír más", me digo pero no lo hago; se escucha "Próxima estación Tacubaya", salgo catapultado por la multitud, camino rápido, llego al portón de la entrada y saludo a Nico, el vigilante; subo rápido al segundo piso, en el pasillo está Martha, quien me dice: "Buenos días joven", entro a la oficina, enciendo la PC, continuo la tarea que no termine ayer: generar el archivo.

Nueve horas y quince minutos después salgo de la oficina, le digo adiós a Martha y a Nico, el vigilante. Camino a la estación de Metrobús Tacubaya, bajo en la estación metrobús Amores, camino a mi casa, abro la puerta, me quito la ropa, la tiro en el piso, me quedo en calzones tumbado en la cama.

Se escucha la canción "Feeling Good".

Miércoles.

Abro los ojos, apago la alarma, entro a la regadera, el cuerpo me pesa, abro la llave: "puta madre, el agua está helada", pienso, giro la llave del agua caliente, no se templó, "¿me cortaron el gas?"; salgo de la regadera, abro el closet, "fuck, no hay ropa limpia", me digo, me pongo la que encuentro en el piso. Bajo a la cocina y del frigo saco el litro de leche, doy un

sorbo que enseguida escupo al borde del vómito, leo la etiqueta que indica que caducó hace casi un mes, tiro el líquido grumoso en el fregadero, “no hay tiempo, se hace tarde”, digo en voz alta; salgo y cierro la puerta, corro, doy vuelta en la esquina, llego a la estación del metrobús Amores, entro al vagón aperrado de gente con cara adormilada, “huele a rosas”, pienso, una señora se maquilla con agilidad “que talento”, pensamiento sarcástico; veo mi reflejo en el vidrio sucio de la puerta, “debo sonreír más”, pienso, hago una mueca intentándolo; se escucha “Próxima estación Tacubaya”, salgo catapultado por la multitud, camino rápido, llego al portón de la entrada y saludo a Nico, el vigilante, subo al segundo piso, en el pasillo está Martha, quien me dice: “Buenos días, joven”, entro a la oficina, veo que la PC ya está encendida, “¿no la apagué ayer?”, pienso y continuo haciendo el mismo trabajo: generar el archivo... El puto sabor de la leche echada a perder reaparece en mi boca. Diez horas y veinte minutos después salgo de la oficina, le digo adiós a Martha y a Nico, el vigilante. Camino a la estación Metrobús Tacubaya, entro al vagón y bajo en metrobús Amores, camino a mi casa, abro la puerta, me quito la ropa, la tiro en el piso y me tumbo en la cama.

Se escucha “Feeling good” distorsionada.

Jueves.

Abro los ojos, apago la ¿alarma?, abro la llave de la regadera, veo vapor saliendo del agua, “debe estar muy caliente”, pienso, pero me meto de todas formas, ¡puta madre! Está helada; abro la otra llave, pero el agua no se templá, “ni modo”, continuo bañándome a pesar del frío, mi piel se enrojece, veo caer el agua en mi antebrazo izquierdo y observo como comienzan a abrirse llagas en mi piel, alejo el brazo, “el agua me quema, ¿por qué siento tanto frío?”, me digo y salgo de la regadera. Busco la ropa en el piso, no la encuentro, “mierda”, digo en voz alta, reviso todo el cuarto, “¿qué hace mi ropa doblada y planchada en la silla?”, calzón, calcetines, camisa y pantalón... “¿fui yo?” me pregunto una y otra vez mientras termino de anudar los zapatos. Bajo a la cocina y veo en la barra un vaso con jugo de naranja, “¿yo me serví esto? Eso o alguien entró a mi casa a jugarme una mala broma”, digo en voz alta y sale una risa que no reconozco de mi boca. Salgo de casa y cierro la puerta con doble llave, “nadie podrá entrar”, me digo, corro a la estación de metrobús Tacubaya, entro al vago

aperrado de gente con cara sonriente, “huele extraño”, pienso, una señora con tubos en la cabeza me mira inquisitivamente, veo mi reflejo en el vidrio sucio de la puerta, mi reflejo sonrío macabramente y de mi boca sale nuevamente esa risa. Se escucha “Próxima estación “#\$\$%&/?”, salgo catapultado por la multitud, mis piernas avanzan aprisa, pero no siento los pies apoyarse en el asfalto. Voy directo a un tipo uniformado que me saluda como si me conociera; subo rápido a algún piso, el cuerpo me lleva, parece reconocer éste lugar, ¿dónde estoy? Camino por un estrecho pasillo, una mujer me dice “Buenos días... ¿tuvo fiesta anoche?”, me sigo de largo y me encierro en una oficina, “¿qué está pasando?”; quiero llamar a alguien, tan sólo remarcar el último número al que llamé... pero mi celular no está, ¿dónde lo puse? ¿Tengo celular? Tocan a la puerta, abro, la mujer del pasillo me da unas cajas con archivos y se va, saco una carpeta que dice “historial por definir”, la abro y veo muchas letras pequeñas que deberían formar palabras pero no entiendo lo que dicen, trato de entender, lo intento.

Hoy en la mañana me despertó una canción extraña... ¿de quién era el reflejo que me sonreía desde el vidrio sucio del vagón? ¿y esa risa?... se me adormece la mano izquierda, y una punzada me recorre el brazo, cruzando por mi pecho, hasta llegar a la boca del estómago, empiezo a vomitar una nata blanca, grumosa, pero no percibo el sabor ni la textura de lo que sale de mi boca. Los espasmos se intensifican y caigo al suelo, cierro los ojos respirando agitado, “fue la leche podrida de ayer”, me digo, trato de levantarme pero mis piernas no se mueven, me apoyo en los brazos, quiero jalar la silla; una punzada parte de mi estómago y se expande como hormigas que me muerden por todo el cuerpo. “Voy a reventar”, digo en voz alta. Tocan a la puerta, es la mujer del pasillo “¿joven, todo bien?”, “Sí, todo bien”, me escucho gritar, “¿seguro?”, “sí”, le respondo sin reconocer mi voz. Me siento extraño en mi ¿propio? cuerpo: quiero salir de aquí.

Salgo de la oficina, la mujer está con el tipo uniformado, no me quitan la mirada de encima, no tengo idea de cuánto tiempo estuve encerrado, el hombre me llama por un nombre... “Ahora sí se va temprano, señor “#\$\$%&.”, no digo nada; la mujer susurra “se vino en vivo de la pary”. Mi cuerpo baja las escaleras y corre al transporte público; dentro hay muchos estudiantes que gritan y juegan, el vagón se frena bruscamente, trato de aferrarme al tubo pero mis manos no responden y azoto en el suelo, los pubertos se ríen, hacen historias con sus celulares, gateando, apenas logro levantarme y algo dentro de mí me dice que debo

bajarme en esa estación. Mi cuerpo camina a la entrada de un departamento, la puerta está abierta, entro y veo el refrigerador abierto, no reconozco el tapiz en las paredes, ni a la anciana del cuadro que carga a un bebé, me detengo en su sonrisa y una oleada de calor me recorre el pecho. Subo tambaleante al cuarto, hay mucha ropa tirada...

Se escucha "Feeling Good" distorsionada, quizás mezclada con otra canción.

Miro al suelo empapado de gotas de agua que están saliendo de mis ojos. Intento luchar contra este cuerpo del que está saliendo una risa que no es mía. Las contracciones de mi abdomen por las carcajadas no me dejan meter aire a los pulmones, me están asfixiando.

Tambaleante llego al baño, miro mi reflejo en el espejo, ¿o... es el reflejo el que me mira a mí?... HO-LA... ¿Hola?